
CHA
RI
TAS

VERDADERA NOTICIA O RESUMEN DE la portentosa y admirable vida y milagros del BEATO NICOLAS SAXIO DE LONGOBARDO, Religioso Lego del Orden de SAN FRANCISCO DE PAULA, que falleciò en Roma á 3 de Febrero de 1709. beatificado y elevado à los altares por la Santidad de Pio VI. en el mes de Septiembre de 1786. segun se ha podido traducir de las Crónicas escritas en Italiano por el P. Meozi, y otras noticias privadas de algunos particulares de dicha Ciudad de Roma: escrita por Don Benito Rubio y Ortega.

NACIO este Siervo de Dios el dia *6.* de Enero de *1649.* en la Ciudad de Longobardis ò Longobardo de la Provincia de Calabria. Su Padre se llamò Fluvio Saxio, y su Madre Aurelia Pizini. Eran de humilde aunque honesto nacimiento, y de las mas antiguas familias

milias de aquel Pueblo. Sus bienes de fortuna se reducian à una casa pequeña que les servia de havitacion, y unas cortas tierras para su mantenimiento, aunque su mayor hacienda consistia en su trabajo propio en el virtuoso exercio de labrador, con que mantenia con decencia à su familia.

En el dia del nacimiento de Nicolas se advirtieron en el Cielo llamaradas y resplandores grandes como en el del nacimiento de San Francisco de Paula. Llenose tambien su casa de un esplendoroso y hermoso fuego que no podian apagar por mas vivas diligencias que para ello hacian; y conociendo no haber estrago ù efecto alguno de este fuego le juzgaron presagio de la santidad de Nicolas.

Bautizaronle à pocos dias poniendole el nombre de Juan, que despues dexò

por el de Nicolas. Era galan de cuerpo y hermoso de rostro. Tenia un aspecto alegre y risueño, que se conciliaba el amor de quantos le miraban. Teniase por venturosa la muger que llegaba à tomarle en sus brazos, è infundia un respecto en las personas que le alhagaban y hacian fiestas, que solo la presencia de este niño serenaba muchas veces las mayores disensiones y discordias de muchas casas, y aun de la suya propia.

Desde luego diò señales de su grande austeridad y penitencia, pues envuelto entre las faxas y mantillas no queria llegar à la boca las papillas que le daban como à niño, si estas estaban condimentadas ù olian à manteca, gustando solo aquellas que le daban hechas con aceyte.

Habiendo ya salido de la edad pueril

ril le dedicò su padre à su oficio propio de labrador, haviendole instrituido antes la Doctrina Christiana, buenas costumbres, y otros exercicios de piedad y devocion. Ya adulto ayunaba à pan y agua todos los Viernes y Sabados de la semana, manteniendo la misma abstinencia y tedio à las comidas de carne que desde que su madre le aplicò al pecho. Ayudaba à su padre en las fatigosas tareas de la labor incansablemente, oyendo antes el Santo Sacrificio de la Misa. Un dia en que estando en compañia de su padre segando las mieses le pidiò licencia para ir à Misa, y este no se la concediò por tan precisa ocupacion, quedò tan desasosegado è inquieto, que comenzò à quexarse de un grave dolor de vientre. Mandòle el padre se retirase à descansar del fatigososo exercicio de la siega; executólo asi, y

yen-

yendo despues su padre à inquirir si se habia aliviado le saliò al encuentro muy gozoso, diciendo: à pesar del demonio he ido à Misa, y ahora he de segar yo solo mas que todos juntos: empezò à trabajar, y sucediò tan felizmente, que no bastaban su padre y los demas compañeros à agabillar y atar las mieses que èl segaba.

Su continua costumbre fue confesar y comulgar todas las semanas con grande dolor y ternura. Visitaba con gran frequencia las Iglesias en los ratos que le permitia el corto descanso de sus laboriosas tareas, y en especial las Iglesias de los PP. Minimos, en donde se acostumbrò à la oracion y contemplacion. Su conversacion era por lo regular recitar alabanzas à Dios y à su Madre Santisima. Todos los de la comarca deseaban su trato y comunicacion; pero

èl huìa de toda compañia, amando solo el retiro y soledad, y en las ocasiones en que le era forzoso hablar eran siempre sus conversaciones de la eternidad y del alma.

Por la continua comunicacion con los PP. Minimos se aficionò à la vida del claustro, y se propuso abrazar tan sagrado Instituto; y en efecto dispuso Dios satisfaciese este santo deseo con la casualidad siguiente: pidióle à un Religioso de San Francisco de Paula un dia le vistiese su propio habito, condescendiò el Religioso en ello, y asi vestido fue à casa de sus padres, diciendoles ya soy frayle Minimo; indignaronse estos, y riñeronle asperamente esta deliberacion. mandandole volviese al Convento, y restituyese aquel habito a su dueño, hizolo asi, y quedò al mismo punto ciego; lo qual visto po. sus padres

dres conocen al instante su yerro en apartarle de su santo proposito, y permitenle tome el Habito de San Francisco de Paula, y recupera al instante su vista.

Recibe el Habito de los Minimos en el Convento de Paula, y concluye su Noviciado con tan grandes progresos en la carrera de la virtud, que se adquirió la emulacion de su P. Maestro Director y demas connovicios. Hace su Profesion abrazando la obligacion de los votos solemnes con sumo gusto y alegria, y emprende una vida mas de Angel que de hombre. En la obediencia á sus Prelados tan exacto, que obedecia sus insinuaciones De la castidad tan amante, que se mantuvo en incorrupta virginidad hasta su muerte, sin consentir hablar jamas con muger alguna. Un dia que le buscaban en la porteria tres señoras en trage

de

de personas principales se resistiò à baxar, no obstante que el portero le manifestò preguntaban por el, y querian hablarle; conociò lo que era la verdad, que el demonio y sus compañeros eran los que iban ocultos en aqnel trage: no obstante mandòle el Prelado baxase à ver quienes eran, y lo hizo asi diciendo: ya he cumplido con la obediencia. Pusoles la señal de la cruz, y les volviò la espalda, quedando los demonios corridos de ver su desprecio. En otra ocasion se le aficionò una matrona Romana, y solicitò con èl amores torpes; desabrochose la tũnica, y le mauifestò el Pecho à la mugar todo lleno de sangre en fuerza de su mucha penitencia, con cuya vista se convirtiò aquella muger lasciva.

En el trato y comunicacion mental con Dios fue tan fervoroso,

que

que le acompañò por las calles de Roma cerca de doce años el Niño Dios, sin apartarse un punto de su compañia.

En la virtud de la caridad tan ardiente, que hacia à todos los Religiosos dexasen la mitad de sus raciones, y y las juntaba con otros muchas limosnas que recogia por la Ciudad, y las repartia à los pobres. Aumentò y reedificò è hizo de nuevo varias Iglesias de los Conventos de su Religion todo à expensas de limosna que recogia. Digalo el Convento de Espezano, reedificado la mayor parte mas con sus milagros, que con la fatiga de sus manos, y lo mismo el de Paula, su patria, y otros muchos de su Orden que reparò y aumentò.

Fue tan humilde, que por mas pruebas que hicieron para separarle de

ella, quedò siempre victorioso, como sucediò, que yendo por una calle de Roma le tiraron un tizon ardiendo con designio de probar si correspondia su santidad à la fama que de èl se habia esparcido. Diole el tizon un fuerte golpe en las espaldas, y no volviò la cabeza à mirar al agresor. En otra ocasion quisieron probarlo con el motivo siguiente: llevaronle à una caballeriza, y desatando à uno de los caballos, le pusieron un barreño mandandole lavase los pies à aquel animal; hizolo asi con tanta humildad y exemplo de los circunstantes, que vertiò con ellos muchas lagrimas.

Tenianle en grande veneracion todos ò los mas Caballeros y Principes de Roma, aclamandole Santo publicamente. La Condestablesa de Colona Doña Luisa de la Zerda, hermana del Señor Duque

de

de Medina Celi, à quien debiò grande opinion y afecto, lè regalò el cuerpo de Santa Inocencia, el qual trasladò à la Jglesia del Convento de su patria. Igual opinion mereciò al Condestable Don Eelipe Colona su marido, y otros Grandes de Roma è Italia.

Fue tan amante y contemplativo de los Divinos Misterios, y en especial de la Santisima Trinidad, que solo con que los muchachos levantasen en su presencia los tres dedos de la mano, ya estaba arrobado y elevado del suelo media vara, sucediendole lo mismo siempre que viese en alguna cosa el numero de tres. Su asistencia al Coro y Horas Canonicas era con tanta devocion? que no obstante ser un pobre Lego, y sin principios siquiera de primeras letras, aprendiò y retuvo en la memoria todos los Salmos, Himnos, y Lecciones

que havia oido cantar en el Coro, de modo que era un vivo volumen de la Sagrada Biblia.

Su muerte fue conforme à su vida. Estando ya para espirar vinieron todos los Religiosos y el Prelado à su celda y encargando este al que le auxiliaba lo hiciese con zelo, por ser de temer que un hombre que tan grande opinion habia tenido en vida se dexase llevar de la vanidad fiado en su virtud, y desaprovechase algunos de tan preciosos instantes, volviendo la cara al Prelado, le dixo: Padre Corrector no tenga temor de nada porque yo hace ya muchos años que no estoy en mi, y si solo en Dios. Mandò le leyesen la Pasion de Jesu-Christo por el Evangelista San Juan, que es mas expresiva, y tomando un Crucifixo en las manos, y haciendo con el tres cruces en los tres ángulos de la celda, y

con

con la otra mano elevada hacia el Cielo, y elevados los tres dedos principales de ella, entregò su alma en manos de la Beatisima Trinidad, de quien habia sido tan devoto: tocaronse à su muerte todas ò las mas campanas de Roma. Muriò este Siervo de Dios à 3 de Febrero del año de 1709. en este siglo; de modo que en la Sagrada Congregacion de Ritos, que ha concurrido à su Beatificacion, hay tres Eminentisimos Señores Cardenales que le conocieron.

Sic constat ex Meozi Cron. B. Fr. Nic. Sax. B. R. y O.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de Don Antonio Carrera en Calle Genova. Donde se hallarán Libros y Estampas.